

Práctica docente y tecnologías digitales: “el *quid* de la cuestión es tener muy clara la propuesta pedagógica”. Una conversación con Liliana Sanjurjo

Alejandro Spiegel | Departamento de Ciencias de la Educación y Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Liliana Sanjurjo es Doctora en Humanidades y Artes, mención en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), profesora honoraria de dicha universidad, docente, investigadora y escritora en temas de Didáctica, en especial de Formación en Prácticas. Además, es directora de la Maestría en Práctica Docente y de la Maestría en Docencia en el Campo de la Formación en Prácticas Profesionales, a la vez que docente en diversas carreras de posgrado nacionales e internacionales.

Esta entrevista, realizada en el mes de julio de 2025, integra parte de la muy rica trayectoria de la Dra. Sanjurjo, relacionada con la formación docente y las tecnologías. Este vínculo, que se inicia ya en sus tiempos de maestra con la producción de recursos no digitales, luego dialoga con acciones y decisiones que fue tomando en los distintos roles y cargos que fue ocupando. Todas estas acciones implicaron un posicionamiento que, al final de la entrevista, se explicita en cuestiones de actualidad, por ejemplo, su perspectiva respecto a la relación entre la formación docente y la IA.

A.S.: Para empezar, te propongo que nos cuentes tu historia en relación a la formación docente y a las tecnologías.

L.S.: Bien. Mi historia: yo me recibí de maestra por aspiración de mi mamá. Era modista y hubiera querido ser docente. Por eso hizo lo imposible para que mi hermana y yo empecemos en la escuela normal desde jardín de infantes. Así que tengo una historia bien normalista.

A.S.: La docencia era vista como un modo de avance por los padres que no habían llegado a estudiar...

L.S.: Tal cual. Mi mamá no había terminado la primaria y mi padre apenas ese nivel. En el marco de mi formación normalista comencé a aprender a construir recursos tecnológicos. Sí, puedo hablar de formación y tecnologías en aquella época porque en la formación como Maestra Normal Nacional —pertenezco a una de las últimas generaciones que nos recibimos con ese título en el nivel medio— se le daba mucha importancia a los materiales didácticos. Una vez tuve que recurrir a un cuento para desarrollar una clase y me las arreglé para hacer láminas bidimensionales: doblaba un pedazo de la parte de abajo de la cartulina, la tomaba por los costados,

esa parte quedaba como el piso en donde colocaba las figuras más adelante de la cartulina, en la que había un dibujo que hacía de fondo.

A.S.: Después estudiaste el profesorado...

L.S.: Claro, simultáneamente a mi desempeño como maestra, cursé el Profesorado de Filosofía y Pedagogía y con ese nuevo título comencé a trabajar formando docentes. Estoy recordando, ahora, que una de las primeras materias que enseñé en el profesorado de Nivel Primario, cuando éste pasó a desarrollarse en el nivel superior, fue Taller didáctico. Los contenidos mínimos se centraban en la elaboración de materiales y su uso pedagógico. Actualmente se tiende a pensar que la tecnología son solo los recursos digitales, audiovisuales, la computadora, pero no es así. Es decir, es imposible pensar a un docente sin que haga “algo” de tecnología. Con buenos esquemas visuales, antes en el pizarrón, ahora en un *Powerpoint*, el docente trata de mostrar sus redes de comprensión, las relaciones que su propia cognición ha realizado entre conceptos, porque lo considera valioso para ayudar a construir redes comprensivas por parte de los estudiantes. Bueno, el movimiento de la escuela nueva le otorgó un valor especial, tanto a salir al medio como al uso de materiales didácticos que fomenten la actividad y el interés.

A.S.: Claro.

L.S.: No se trata solo de fabricar objetos, sino también de construir el modo de usarlos. Uso a menudo ese concepto tuyo de la “caja de herramientas”.¹ Formar para una práctica es mucho más que formar para el uso de técnicas; pero, si vos tenés esa “caja de herramientas” enriquecida con variedad de recursos tecnológicos, vas a tener la posibilidad de construir más fácilmente propuestas didácticas interesantes. Los diez años que trabajé de maestra, lo hice en escuelas urbano-marginadas. Allí dediqué atención especial a usar diversos recursos en el aula, materiales tecnológicos no digitales que ya son historia: la pasta hectográfica, el franelógrafo, el mimeógrafo, más adelante la pizarra magnética y el retroproyector. Dejemos que los estudiantes o docentes jóvenes le pregunten sobre ellos a la Inteligencia Artificial (IA), ja ja.

A.S.: ¿Y después?

L.S.: Durante unos años me desempeñé simultáneamente como maestra y como docente en profesorados. Luego renuncié a mi cargo de maestra porque empecé a trabajar en dos institutos: en el profesorado del Normal 1 y en el profesorado de Villa Constitución, que está a unos treinta kilómetros de Rosario, gracias a que en el corto periodo de apertura de 1973 se abrieron los escalafones. Fue así que también hubo un llamado interno a concursos en el instituto del profesorado que ahora es el “Olga Cossettini”, en donde me hice cargo de algunas materias pedagógicas. Luego, con la apertura democrática de 1983, fui propuesta por los estudiantes como vicerrectora normalizadora en dicho instituto. De ese proceso, con el apoyo del gremio y de los estudiantes, nos designaron a Ovide Menin como rector normalizador, quien estaba recién regresado al país después de su exilio, y a mí como vicerrectora. Aprendí mucho en ese período acerca de la gestión, pues Ovide fue un gran maestro y además estaba todo por hacerse. Entre otras cosas, logramos abrir el turno mañana, pues el instituto funcionaba sólo en turno vespertino. Eso posibilitó que ingresen todos los estudiantes que habían quedado expulsados por el examen de ingreso impuesto por el gobierno militar y reincorporar a todos los docentes que

¹ Se refiere a la idea de “caja de herramientas” mencionada en Spiegel, A. (2010). *Planificando clases interesantes: Itinerarios para combinar recursos didácticos*. Noveduc.

habían sido cesanteados. Ovide fue, además, quien creó la carrera de Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, y me convocó para desempeñarme como docente, primero en el ciclo de formación docente y, luego, en la carrera. Entonces, a partir de un concurso interno, organicé la cátedra de Residencia de dicha carrera, en la que me desempeñé como profesora titular desde su inicio en 1989 hasta mi retiro en 2020. Ya contaba con experiencia, pues hacía varios años que me desempeñaba en la residencia en los institutos. Así que desde los veinticuatro años tengo relación con didáctica, taller didáctico y residencia.

A.S.: Toda una vida...

L.S.: Entonces, desde 1984 fui vicerrectora del ahora Instituto “Olga Cossettini”, en simultáneo con la residencia en el Normal 1 y en la Facultad. Por otra parte, en 2002 yo ya estaba concursada en la cátedra de Residencia de Ciencias de la Educación en la facultad y había ascendido por concurso como supervisora de nivel superior en la provincia de Santa Fe. Es así que logramos armar una Red de Profesores de Prácticas —profesores que se habían multiplicado por lo previsto para ese campo en los nuevos diseños— del Sur de la provincia de Santa Fe, que era el circuito a mi cargo. Desde allí organizamos capacitaciones muy interesantes durante cuatro años.

A.S.: ¿Y cómo te encontró la pandemia?

L.S.: En el 2020 ya estaba a punto de retirarme —me había jubilado unos años antes, pero seguía desempeñándome en la cátedra como profesora contratada—, pero el decano me solicitó que me quedara un año más. Entonces, con la profesora María Fernanda Foresi, no dudamos ni un segundo que los residentes debían hacer las experiencias de manera virtual. Los institutos en los que se insertaban nuestros residentes estuvieron muy agradecidos por esa decisión.

A.S.: Toda una innovación. Si bien impulsada por esa coyuntura tan particular, fue una decisión que tuvo sus riesgos...

L.S.: Fue una experiencia hermosísima. Pensamos que iba a ser por unos meses, pero duró todo el año. Recuerdo que Alicia Camilloni nos dijo “¿pero ustedes les van a permitir que se reciban sin haber dado una sola clase presencial?”. Y le contestamos algo así como “¿por qué no?, si les permitimos que se reciban durante treinta años sin que desarrollen una sola clase virtual”. Esto te lo debo haber contado alguna vez.

A.S.: Sí, claro que me acuerdo. Es más: a partir de tu biografía narrada en clave pedagógica, puede reconocerse tu relación con los recursos didácticos, con la producción de materiales y con el uso de tecnologías digitales. Y esta última anécdota acerca de tu decisión de realizar las prácticas virtuales y su lúcida defensa ante la interpelación de la profesora Camilloni se comprende mucho más a partir de tu trayectoria...

L.S.: Anteriormente, en la cátedra ya habíamos empezado, en la presencialidad, con algunas tímidas experiencias. Por ejemplo, nos sirvió mucho usar el *Whatsapp* para conformar grupos entre los residentes que estaban en la misma institución. Al terminar la clase que tenían a cargo, debían contar al grupo qué había pasado, sus primeras impresiones... Resultó un buen ejercicio socializar las propias decisiones didácticas y comentar qué había sucedido a consecuencia de ellas. A partir de la experiencia del 2020, la cátedra se está desarrollando de manera híbrida. Otra experiencia reciente relacionada con las tecnologías digitales, ha sido dirigir el proyecto “Investigar la actividad docente situada para la formación. Hacia la construcción de una plataforma abierta para

el desarrollo profesional docente”, aprobado con financiamiento en el marco de la convocatoria PICTO Redes de 2022. El proyecto incluyó el desarrollo de una plataforma: “[Navegantes de aulas](#)”.

A.S.: ¿Qué ofrece ese espacio?

L.S.: Es una plataforma para la formación y desarrollo profesional docente desde el análisis de las prácticas. Allí pueden encontrar materiales relacionados con Situaciones profesionales, Recursos digitales, Educación Sexual Integral, Memoria Reciente y Políticas de formación docente, que puede ser utilizado y reconstruido para la propia formación o para trabajar en la formación de docente. Las propuestas de formación constan de explicaciones, testimonios de docentes y su análisis, ejercicios para hacer a partir de la propia práctica, recursos bibliográficos y digitales para ampliar.

A.S.: La estoy viendo ahora, muy impresionante... A propósito, una de las críticas que he venido haciendo es que el proceso de incorporación de tecnologías digitales lejos de promover una mirada crítica que priorice la mirada pedagógica, se redujo a enseñar a los maestros a usar aplicaciones y productos informáticos. En este sentido, parecería comunicarse que habría una didáctica propia del *Word*, del *Excel*, software educativo o del producto que fuera. Y luego, le queda al maestro decidir cómo implementar esa supuesta didáctica particular en sus clases. ¿Qué reflexión podés hacer al respecto?

L.S.: Mirá, nos fue muy bien en el paso de la presencialidad a la virtualidad, fundamentalmente porque ya teníamos buenas propuestas pedagógicas en la presencialidad. Es decir, teníamos seleccionados buenos materiales de lectura, entrevistas, películas, viñetas, entre otros, y buenas propuestas de actividades para los estudiantes... Por ejemplo, comienzo uno de los seminarios a mi cargo haciéndoles ver *Tiempos Modernos* para que relacionen la organización de los tiempos, espacios y agrupamientos de la fábrica con los de la escuela, ya que ambas fueron instituciones nodales de la modernidad y que surgen con cierta contemporaneidad... Algunos estudiantes agradecen, incluso, que les hagamos conocer a Chaplin porque dicen que es la primera vez que ven una de sus películas. Según mi opinión, el *quid* de la cuestión está en las buenas preguntas, en las buenas consignas, en las buenas actividades propuestas a los estudiantes. Entonces, a nosotras, gracias a esa buena “tecnología” armada para la presencialidad, nos resultó fácil llevarla a la modalidad a distancia, la que nos ofreció mayores recursos. No estudiamos primero qué se podía hacer con la tecnología digital, sino que ya teníamos una propuesta pedagógica interesante y aprendimos cómo reconfigurarla y enriquecerla con los recursos digitales.

A.S.: Tal cual, antes del paso a la virtualidad ya estaba claro la propuesta pedagógica: el qué y los cómo...

L.S.: ¿Y sabés qué me extraña a mí? Me pregunto cuál es la razón por la cual, para acreditar un plan de estudio en la modalidad a distancia, hay que explicitar la propuesta pedagógica, decir qué materiales se van a usar, después hacer una hoja de ruta —lo que me parece muy bien—, pero ¿por qué no se exige lo mismo para los proyectos presenciales? El tener que explicitarlo por escrito te lleva a coordinar más las propuestas entre los sincrónicos y las actividades asincrónicas. La explicitación clara de la propuesta pedagógica, aunque abierta a cambios, debería ser una exigencia para cualquier modalidad.

A.S.: Es cierto lo que decís, quizás todavía queda cierta desconfianza en la enseñanza a distancia, en la virtualidad... pero es tal cual como decís... también hay mucho para mejorar y argumentar en la presencialidad...

L.S.: Sí.

A.S.: Volviendo a la formación docente, te propongo una pregunta hipotética: si tuvieras la oportunidad de diseñar en este 2025, terminando el primer cuarto del siglo XXI, un programa de formación de maestros, ¿qué lugar tendrían las tecnologías digitales?

L.S.: Yo creo que, si lo pensamos inteligentemente, quizás incluiría alguna instancia híbrida en la formación inicial de los docentes, diseñando actividades diferenciadas y diversas para los momentos sincrónicos y asincrónicos. Sentaríamos las bases para una escuela distinta.

A.S.: ¿A qué te referís con actividades diferenciadas y diversas?

L.S.: Por ejemplo, no necesariamente siempre el espacio sincrónico tiene que ser utilizado para el desarrollo teórico, que es un poco lo que pasó.

A.S.: Y sí, con demasiada frecuencia es así.

L.S.: Hemos trasladado la clase magistral al sincrónico. Y muchas veces es más interesante pensar el desarrollo teórico a distancia y aprovechar el encuentro sincrónico para analizar, discutir, aclarar, explicar, dar y solicitar ejemplos... Y sale muy bien.

A.S.: Invertir el orden en la secuencia.

L.S.: Claro. O por lo menos que en el sincrónico haya interacción y participación estudiantil. Yo creo que en la formación docente habría que buscar una forma mixta de alternancia, que incluso vendría muy bien a los chicos que viajan para estudiar. A lo mejor, puede ser algunos días a la semana. Puede ser una semana al mes presencial y lo demás a distancia, da muchas más posibilidades de pensar la organización...

A.S.: Además, mientras tanto, los vas capacitando para su futura práctica, porque cuando se gradúen seguramente en algún momento se van a encontrar con estos escenarios virtuales.

L.S.: Claro, hay que prepararlos para las dos situaciones, porque además es lo que les va a tocar vivir y las propuestas pedagógicas se enriquecen si se articula con la tecnología digital.

A.S.: Está muy claro. Siguiendo con la pregunta hipotética que te había hecho, ya comentaste acerca de incluir propuestas híbridas. Aparte, ¿incluirías algunas tecnologías digitales en la formación de los futuros maestros?

L.S.: Sí, claro.

A.S.: Si tuvieras la posibilidad de diseñar un currículum de formación docente, y supongamos que tenés cien horas para asignar a lo que te parezca mejor, ¿qué porcentaje dedicarías a temáticas vinculadas directamente con las tecnologías digitales, como la IA?

L.S.: Mirá, lo estoy pensando en voz alta mientras te lo digo. Un problema que podría darse con abrir espacios específicos para enseñar a usar tecnologías es que puede derivar en aumentar horas curriculares para enseñar formas vacías de contenidos y que en todos los otros espacios esas formas no se utilicen. En este caso, crearíamos un espacio para construir materiales, pero ¿sin contenidos específicos? imposible y hasta peligroso. El desafío está en lograr que en los espacios curriculares disciplinares o interdisciplinares se utilicen estos nuevos recursos para hacer más interesante y comprensible el contenido. Dicho de otra manera, podría pasar que tengas en el diseño de formación docente un espacio para enseñar IA, pero en todos los otros se siga aprendiendo de manera tradicional.

A.S.: Sí, se correría el peligro de crear compartimentos estancos.

L.S.: Lo ideal sería formar a los docentes en el uso pedagógico de estos recursos en todos los espacios curriculares, fundamentalmente en las didácticas y en el campo de la práctica. No sólo para utilizar la IA, sino —como vos explicás en tus publicaciones— para hacer más interesantes las clases, que los estudiantes puedan comprender el sentido pedagógico de todo lo que se les propone. Los recursos tecnológicos y la IA tendrían que ser un contenido habitual integrado por los docentes en todas las cátedras. Lo esperable sería que quede integrado como un recurso importante en la “caja de herramientas” de los docentes.

A.S.: Para terminar, respecto a la IA, mucho se habla de las tareas en las que, por ejemplo, el *Chat GPT* podría ayudar a los docentes. A planificar, a producir recursos didácticos, presentaciones, incluso a evaluar... También comienza a circular el miedo al reemplazo de docentes por la IA... ¿Qué reflexión te merece esta cuestión?

L.S.: El peligro es que haya una utilización mecánica de la IA. Si se utiliza como recurso mecánico para enseñar, el peligro —tanto para docentes como para estudiantes— es que no se desarrollen las capacidades cognitivas superiores; que la escuela no sea el ámbito para narrar, explicar, argumentar, comparar, diseñar, resumir, abstraer, porque todo eso lo encontrás hecho por la IA. Respecto al hipotético reemplazo, hay docentes que ponen el foco sólo en la enseñanza memorística del contenido y, en esas situaciones, se sienten reemplazables y, la verdad, podrían serlo.

A.S.: Vuelvo al juego que te proponía: si tuvieras la posibilidad de preparar un programa de formación docente, ¿les enseñarías a los maestros a planificar con la ayuda de la IA?

L.S.: Sí.

A.S.: ¿Y cómo hacer una presentación?

L.S.: Sí, por supuesto. Incluso les enseñaría a usar videos tutoriales y a hacer tutoriales. Que los docentes tengan que preparar un tutorial para explicar algo sería un excelente ejercicio meta-didáctico, porque le permitiría darse cuenta de si su explicación es coherente y entendible para otro que desconoce totalmente el tema.

A.S.: Se recurre mucho a los videos tutoriales en la vida cotidiana...

L.S.: Vuelvo a insistir: el *quid* de la cuestión es tener muy clara la propuesta pedagógica. Si reconocemos que las propuestas pedagógicas deben ser construcciones fundamentadas y contextualizadas al entorno —además de

al contenido—, eso no lo puede resolver la IA; o por lo menos va a ser más interesante la propuesta que haga un docente comprometido, reflexivo y crítico. Pero hay que reconocer que la IA ofrece muchas herramientas. Algunos ponen el foco en los aspectos indeseables de los recursos pre-hechos. Sin embargo, hay antecedentes en el uso abusivo de las fotocopias, de las propuestas pedagógicas resueltas por una editorial, por una revista para el nivel... En todos estos casos se convierte al docente en un mero aplicador, casi en operario que solo traslada información. En cambio, creo que es posible enseñar a usarla como recurso para mejorar las propuestas pedagógicas que un docente responsable construye para los estudiantes aquí y ahora. Si logramos eso, todos los recursos me parecen fantásticos. Los audiovisuales, los tecnológicos digitales, la IA pueden potenciar el desarrollo de las capacidades intelectuales. ■